

Chanchito



EL DIBUJO PARA LOS NIÑOS

con lápices y cajitas de colores que vende EL MENSAJERO, es el pasatiempo más agradable y útil.


En la misma Librería y Papelería, es la agencia de *Billiken* y *Marilú*, las mejores revistas argentinas para niños.

EL BANCO DE LA REPUBLICA

interesado en facilitar a la juventud la consulta de obras sobre cuestiones económicas y financieras, y aumentar en la generalidad de las gentes la afición por este género de estudios, ha resuelto abrir para el público la BIBLIOTECA DEL BANCO, que está siendo provista de las obras nacionales y extranjeras de mayor actualidad.

HORAS DE LECTURA:

DE 2 A 4 Y MEDIA P. M.,
TODOS LOS DIAS,
EXCEPTO LOS SABADOS
Y DOMINGOS

Una planchita eléctrica 
que aplancha de veras

Nada igual para
alisar la ropa
de las muñecas

Preciosa - y no cuesta mucho

Vén a escogerla
al almacén de la

Energía

Calle 13, No. 10-69

Quiere usted recibir a

CHANCHITO

en su casa, sin que le
cueste nada?

Consíganos CINCO sus-
criptores entre sus amigos
y le enviaremos

LA REVISTA GRATIS

Entre los niños que nos envíen las
soluciones correctas de los pasatiem-
pos rifaremos un lindo lapicero.

Las soluciones deben enviarse al apar-
tado 385 con el cupón que aparece al
pie.

CUPON PARA LOS PASATIEMPOS
DEL NUMERO 36

SERVIR ES PROGRESAR

Siempre a sus órdenes

EXPRESO RIBON

Para sus transportes rá-
pidos a todo el país.

Bogotá carrera 8a.,

La simpática y bella Re-
vista Infantil

“**CHANCHITO**”

se reparte rápidamente por el

“**EXPRESO RIBON**”

PARA NIÑOS Y NIÑAS:

Ferrocarriles con rieles, túneles y es-
tación, en todos tamaños, desde
\$ 1.00 hasta \$ 10.00.

Cajas de mecanos para todas las
combinaciones mecánicas.

JUEGOS DE CROQUET. - Juegos
combinados en cajas de cinco.

Automóviles en todos estilos.

Caballos, osos, perros, vacas, etc.

Juegos de té, bañitos, teléfonos, ca-
mitas, pesebres, muñecos y muñecas.

Y TODO LO QUE UD. PUEDA
DESEAR PARA OBSEQUIAR UN
NIÑO DESDE RECIEN NACIDO

ALMACEN DEL CENTRO

A. 'DUFFO

BOGOTA - CALLE 12, No. 6-47.

JUEGOS DE TE

de Porcelana
Japonesa.

LINDOS ESTILOS



PRECIOS BAJOS



ALMACEN "MIO"

(PLAZA DE BOLIVAR)



*Ahora comprendo
por qué fuma papá!*

PARA LOS NIÑOS

EL MEJOR
RECONSTITUYENTE

EXTRACTO
DE
MALTA DE

BAVARIA

Con licencia de la Comisión
de
Especialidades Farmacéuticas.

COLEGIO

PARA NIÑOS
DE 4 A 10 AÑOS



DIRIGIDO POR LA SEÑORITA
MERCEDES DE LA CRUZ



Carrera 12 , número 16-64.
Teléfonos: 30-80 y 23-77.

CHANCHITO

REVISTA ILUSTRADA PARA
NIÑOS

APARECE LOS JUEVES

Directora, Mercedes Caro

ADMINISTRACIÓN:

Calle 57 - 8-13—Tel. 82 Ch.



VALOR DEL EJEMPLAR EN
TODO EL PAIS \$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

3 meses (13 Nos.) \$ 1.20
6 meses (26 ") \$ 2.30
1 año (50 ") \$ 4.50

Por correo: Apartado 385

Por telégrafo: Chanchito.

VOLUMEN II

BOGOTA, ABRIL 19 DE 1934

NUMERO 36

LA PLEGARIA DEL CABALLO

A ti, dueño mío, elevo esta plegaria. Dáme frecuentemente de comer y de beber, y cuando haya terminado mi labor, dáme una cama en que pueda descansar cómodamente.

Todos los días examina mis pies y limpia mi piel con el cepillo.

Cuando rehuse el alimento, examina mis dientes y mi boca: puede ser que tenga alguna úlcera que me impida comer o que los dientes molesten mis carrillos causándome dolor.

Háblame: tu voz es siempre más eficaz para mí que el látigo o las riendas.

Acaríciame frecuentemente para que pueda aprender a quererte y a servirte de la mejor manera, recompensándote así el cariño que me demuestras,

No me prives, cortándome la cola, del único medio que tengo para defenderme de las moscas y tábanos que me atormentan.

No des golpes duros a las riendas ni me fustigues violentamente cuando en las subidas no pueda arrastrar la carga del carro.

No me agujees con el talón ni me castigues cuando no comprenda lo que deseas. Procura obrar de manera que entienda tu pensamiento. Siempre te doy todo lo que puedo y si a veces rehusó trabajar es por-

que estoy mal ensillado o porque el freno está mal puesto; también es posible que haya algo que me cause dolor en las patas.

Si me asusto, no debes golpearme, sino estudiar la causa por que lo hago, causa que puede ser un defecto de la vista.

No me obligues a arrastrar un peso superior a mis fuerzas ni a andar demasiado aprisa por calles resbalosas. Si caigo, debes tener paciencia y ayudarme a levantar, pues hago cuanto puedo para no caer. Si tropiezo, considérame que no ha sido por mi culpa, y no agregues a la impresión que me causa el peligro, el dolor de los latigazos; procura calmarme y no aumentar el miedo que me pone nervioso.

Ház lo que puedas para defenderme del sol, y si hace frío cúbreme con una manta, no en las horas de trabajo sino en las de descanso.

En fin, mi buen dueño: cuando la vejez me haga inútil, no olvides los servicios que te he prestado obligándome a morir de dolor y privaciones bajo el garrote de un amo cruel o entre los cuernos de un toro de lidia. Mátame tú mismo sin hacerme sufrir.

Y todo esto te lo pido en el nombre de Aquel que quiso nacer en un establo.

T. GRANAFEI

EL ASNO Y EL LOBO

Un burro cojo vio que lo seguía
un lobo cazador, y no pudiendo
huír de su enemigo le decía:
"Amigo lobo, yo me estoy muriendo.

"Me acaban por instantes los dolores
de este maldito pie de que cojeo;
si yo no me valiese de herradores,
no me vería así como me veo.

"Y pues fallezco, sé caritativo,
sácame con los dientes este clavo;
muera yo sin dolor tan excesivo,
y cómeme después de cabo a rabo".

"Oh!—dijo el cazador con ironía,
contando con la presa ya en la mano:
no solamente sé la anatomía,
sino que soy perfecto cirujano.

"El caso es para mí una patarata;

la operación no más que de un
(momento:
alargue bien la pata
y no se me acobarde, buen jumento".

Con su estuche molar desenvainado
el nuevo profesor llega al doliente;
mas éste le dispara de contado
una coz que lo deja sin un diente.

Escapa el cojo; pero el triste herido
llorando se quedó su desventura.
"Ay! infeliz de mí! bien merecido
el pago tengo de mi gran locura.

"Yo siempre me llevé el mejor bocado
en mi oficio de lobo carnicero;
pues si puedo vivir tan regalado
¡a qué meterme ahora a curandero?"

Hablemos en razón: no tiene juicio
quien deja el propio por ajeno oficio.

S A M A N I E G O



TRES PUNTOS, TRES RAYAS, TRES PUNTOS...

(POR E. R. PUNSHON)

(Conclusión)

Finalmente el joven viajero que se hallaba allí, tiró su diario al suelo con gesto desprecupado, y sintiéndose aburrido se puso a bostezar. Pocos minutos después se quejó en voz alta, para que lo oyeran la "viaja" y la joven, de su mala suerte de haberse acomodado en un vagón donde imperaba el clásico letrerito: "Está prohibido fumar". Al mismo tiempo que pronunciaba esas palabras, poco corteses para las damas, sacó de su bolsillo la pipa, y después de mirarla un momento con deseos de infringir el reglamento, se puso impaciente a tamborillear con sus dedos sobre sus rodillas.

Nelly proseguía mientras tanto con el manejo de sus dedos, lanzando su llamamiento de auxilio al modo telegráfico, pero de repente percibió con estupor que el joven también tecleaba de manera regular y persistente unos signos que tenían igual significado: dos puntos, dos rayas, dos puntos; dos puntos... Significan interrogación.

El joven usaba con maestría el mismo método empleado por Nelly; preguntábala por qué le dirigía esa señal de socorro y en que consistía el peligro.

Fue tal la emoción que experimentó la joven al notar que había sido comprendida, que bosquejó instintivamente un movimiento como para levantarse de su asiento, y hasta hubiese quizá dado un grito involuntario de alegría si el penado apoderado de brusca sospecha no le hubiese apretujado aún más el brazo atrayéndola hacia él.

Pálida como una muerta, pero con entereza de espíritu a pesar del terror, Nelly se volvió hacia el penado y prometiéndole ser dócil y no intentar siquiera moverse, volvió a teclear con la mano izquierda explicando al joven con signos, lo más lacónicamente posible, su trágica y espantosa situación. La respuesta no se hizo esperar, pues los signos convencionales con que respondió el joven fueron: tres puntos, una raya, un punto; lo que equivalía a: "Comprendido".

Minutos después agregó el joven en el código Morse: "No se atormente, yo me encargo del asunto". Por primera vez Nelly acordó un descanso a sus exaltados nervios, y dejó caer el cuerpo para atrás hasta quedar recostada en el respaldo; sus ojos denotaban suma alegría y su cara reveló una tranquilidad que creía perdida para siempre.

Frente a ella el joven aliado repitió varias veces: "No se atormente".

El tren aminoró su marcha e instantes después se paró en una estación; Nelly pudo ver entonces a su salvador levantarse y con toda tranquilidad disponerse a bajar al aldén; fue un mal momento para ella, pues le cruzó por la mente la posibilidad de verse abandonada a su suerte.

Pero esa amarga suposición apenas esbozada, fue deshechada. En efecto, sin que nada lo hiciera suponer, en cuanto el joven hubo abierto la puerta del vagón, giró bruscamente sobre sí mismo y con movimiento rápido saltó sobre el penado, a quien tomó con sus manos del cuello y lo atrajo hacia él, con tanto vigor y fuerza, que ambos cayeron del vagón, yendo a dar sus cuerpos al suelo. Mientras tanto Nelly, como movida por un resorte, saltaba de su asiento y a gritos llamaba, asomada a la ventanilla, la atención de la gente que circulaba por ahí.

Trabado por sus ropas de mujer, peluca y otros agregados femeninos, el penado no pudo hacer frente con éxito al ataque imprevisto, ni emplear su navaja. El joven triunfó rápidamente, más que por fuerza física, por lo repentino del ataque, dando tiempo a intervenir.

El simpático joven cosechó una ligera herida en la lucha desarrollada, que Nelly, muy agradecida por todo, se apresuró a curar con su pañuelo.

Aún hoy, a pesar de que la cicatriz dejada por la herida ha desaparecido por completo, insiste sin embargo en decir, que aún se nota, y a exhibir con orgullo el sitio donde se hallaba. Para ésto, señala la frente de aquel joven que hoy es su esposo.

SECUESTRADA POR UNA GAVIOTA

Una anciana Pata Eider estaba sentada en su nido, que se hallaba entre unas rocas pardas, y aguardando que el último de sus polluelos rompiera el cascarón del huevo; escuchaba tranquilamente el ruido del incesante ir y venir de las olas, que se convertían en espuma al chocar contra la brava costa.

Los cinco polluelos que habían nacido antes, sacaban sus cabezas por entre las alas de la madre y decían:

—Llévanos al mar, mamá! Tenemos tanto deseo de dar un buen chapuzón en las frías aguas!

—Paciencia, pequeños, paciencia! Todas las cosas salen bien al que sabe aguardar. Vuestra pequeña hermana Vuelorraudo saldrá del huevo dentro de una o dos horas, y mientras aguardamos su salida os relataré un suceso que será a la vez, divertido y útil para vosotros.

—Una historia! Bravo!—gritaron a coro los pequeños, en su peculiar lenguaje.

—Pues bien—empezó la madre—cuando yo era una patita y contaba solamente tres o cuatro días, estaba jugando en compañía de mis hermanos y hermanas, en una pequeña balsa, formada por las aguas del mar, que había entre unas rocas adonde nuestra madre nos había llevado para acabarnos de criar. Mientras estábamos todos los pequeños distraídos, mi madre mira al mar con profunda atención, y de improviso, nos dijo:

—Venid, pequeños; hemos de marcharnos. Veo desde aquí un par de botes de pesca que se acercan a nuestra isla para examinar las nasas de langostas. Salió balanceán-

dose de la balsa, y dando la vuelta al rededor de un morrillo exclamó: “Seguidme, hijos, seguidme”.

Mi hermano llamado Buzo divisó entonces un cangrejo ermitaño que asomaba por una concha entreabierta, y me dijo: “Mira, Sally, mira qué bonito! Vamos a sacar de su concha a este señor de las patas largas. Pronto alcanzaremos a mamá”.

Nos quedamos rezagados durante cosa de un minuto; pero por mucho que nos esforzamos, nos fue imposible sacar al cangrerejo de su habitación. Así, pues, echamos a correr en pos de nuestra madre que, desde alguna distancia nos llamaba. Desgraciadamente tomamos un camino equivocado, por una hendidura de las rocas, y en breve nos hallamos perdidos sin remedio.

Yo empecé a gritar asustada, porque había oído relatar a dos viejos Patos Eider, que sus hijos fueron robados y devorados por gaviotas de manto gris.

Mi hermano dijo: “No grites, Sally, ya encontraremos a mamá. No puede estar muy lejos”. También él había oído algo acerca de las criminales costumbres de nuestros mortales enemigos, y acabé de convencerme de ello al oírle decir con voz que, a su pesar, traslucía el espanto: Si ves venir alguna gaviota de manto gris, ocúltate con toda la rapidez que puedas debajo de una piedra; yo haré lo mismo.

Apenas acababa de decir estas palabras, cuando se oyó un fuerte batir de alas y una gran sombra obscureció la luz del sol.

“Escóndete, escóndete aprisa, Sally!”, gritó mi hermano, poniendo-

se al abrigo de una roca. Pero yo estaba demasiado asustada para tratar siquiera de moverme. Mis pobres piernas no me podían sostener. No tenía ningún recurso para salvarme, y el corazón me latía con fuerza, agitada por el terror de la desesperación. Vi que estaba condenada a morir y maldije a mi hermano y al cangrejo.

Al verme la gaviota de manto gris, abatió en seguida el vuelo y se echó encima de mí. Cogióme rudamente por el cuello, y extendiendo sus grandes alas se elevó en el aire, alejándose de la isla en que yo había nacido en dirección a otra distante una milla, tal vez con la intención de que yo fuera la comida de su marido que se hallaba en el nido.

No nos hallábamos a gran distancia, cuando un valiente Pluvial empezó a dar caza a mi raptora.

Si la situación no hubiera sido tan seria para mí, me hubiera echado a reír al pensar que aquella pequeña ave pudiera atreverse a atacar a semejante monstruo.

Mi raptora dio vuelta, primero hacia la derecha, luego hacia la izquierda; después de haberse elevado, bajó hasta tocar la superficie del agua, todo ello con objeto de escapar a su perseguidor; pero por más que hizo, no le fue posible lograrlo. Por fin, trató de aventajar su vuelo pero también fue inútil. De pronto, la avecilla se echó sobre la gaviota con la rapidez de una flecha y le picó furiosamente la parte inferior del cuerpo. La cobarde gaviota gritó con rabia y terror a un tiempo y, dejándome caer, emprendió vergonzosa y rápida fuga.

Yo caí, caí, y el aire silbaba en mis oídos, hasta que por fin, plaf! di con mi cuerpo en el agua.

El choque me cortó la respiración, pero, reponiéndome en seguida, empecé a mover vigorosamente las piernas y volví a la superficie; y al mirar a mi alrededor, tuve la gran alegría de ver a mi madre y hermanos a muy poca distancia.

Pobre madre! Quién podría expresar su júbilo cuando me puse a nadar a su lado? Al verme sana y salva, dijo que era vergonzoso que los padres Patos Eider no estuvieran al lado de sus hijos para salvarlos de los peligros, en lugar de congregarse todos en una roca o nadar en alguna abrigada bahía para hablar de los buenos tiempos viejos.

—Y qué fue de Buzo, Mamá?
—preguntaron los polluelos.

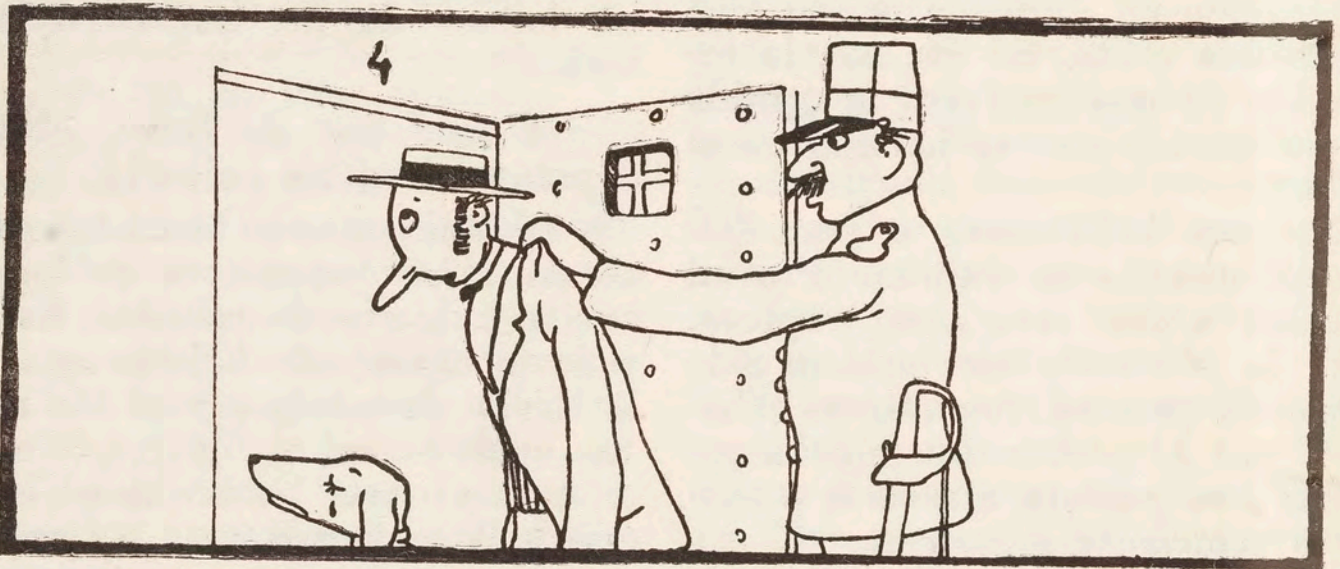
—Oh! fuimos en su busca tan pronto como los pescadores de langostas se hubieron marchado. Estaba todavía agazapado bajo la roca que le sirvió de abrigo, y al oír nuestro vuelo se echó a gritar, pensando que ya me habían devorado y que le llega la vez.

—Y no volvisteis a ver a Pluvial, mamá?—preguntó uno de ellos con voz débil y mal articulada.

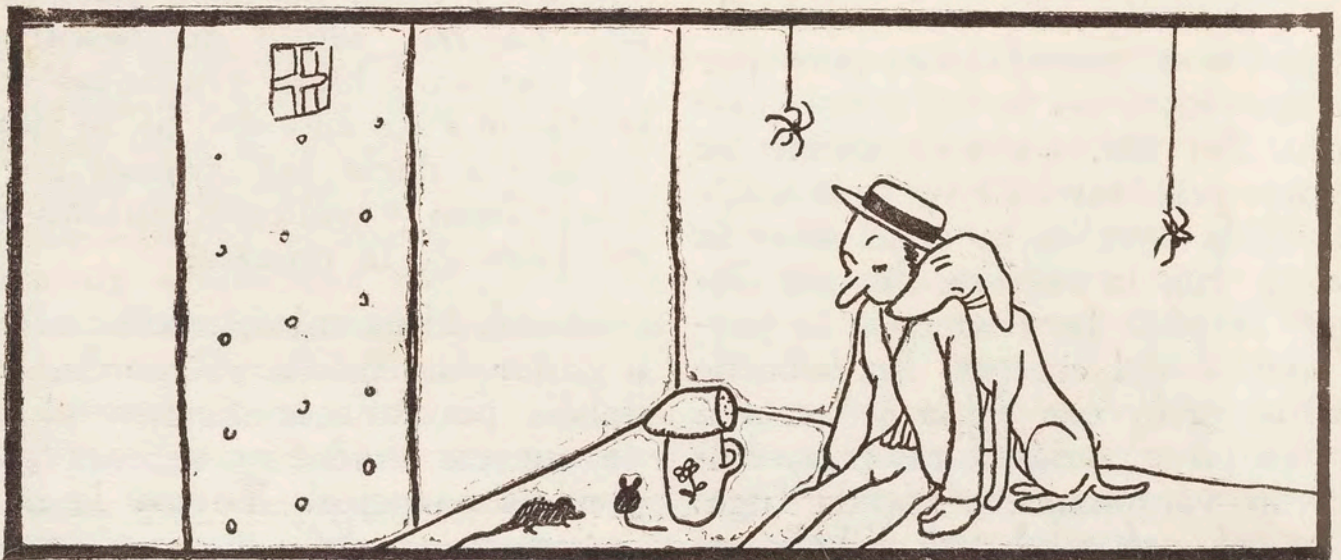
—Muy bien, pequeña Vuelorraudo. Ya has salido del cascarón y veo que sabes hacer preguntas—dijo la madre Pata Eider—. Sí, lo vimos. Fuimos a darle las gracias por su maravilloso y valiente auxilio que me libró de la muerte.

Ahora, hijos míos, iremos al mar a nadar un ratito. Recordad que debéis permanecer siempre al lado de vuestra madre y dejaros guiar por sus consejos. Yo soy la mejor amiga que podréis tener y vuestra seguridad será siempre mi primer pensamiento.

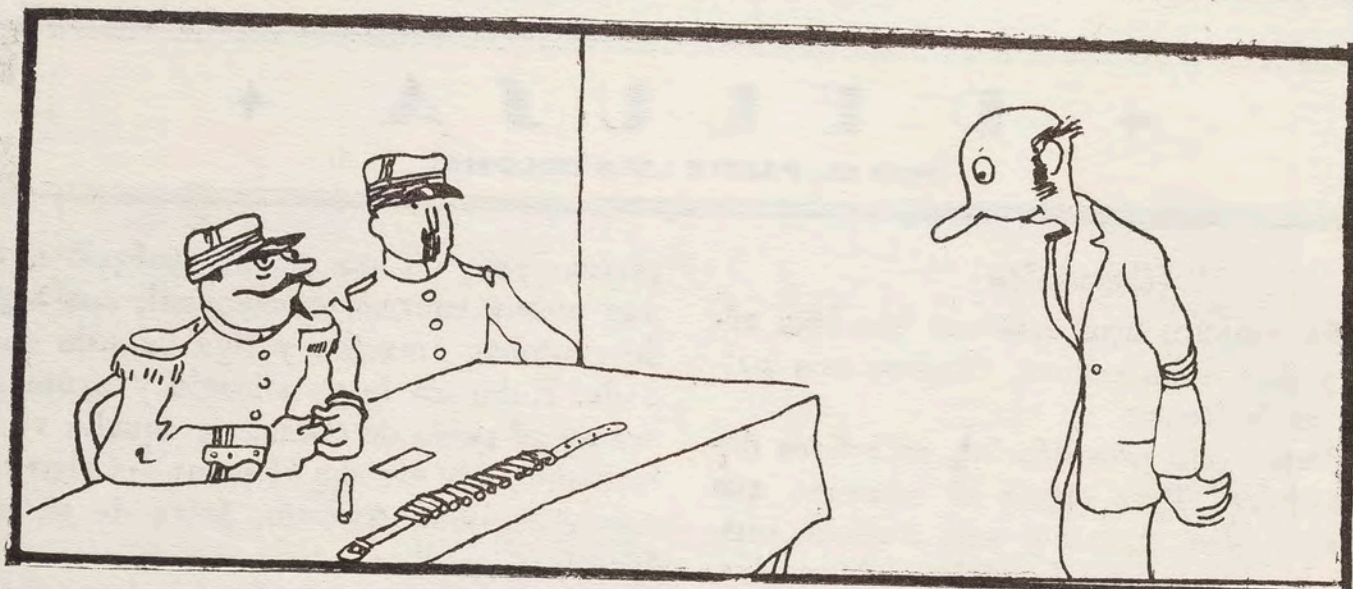
FANTASTICAS AVENTURAS DE TITO Y TIF



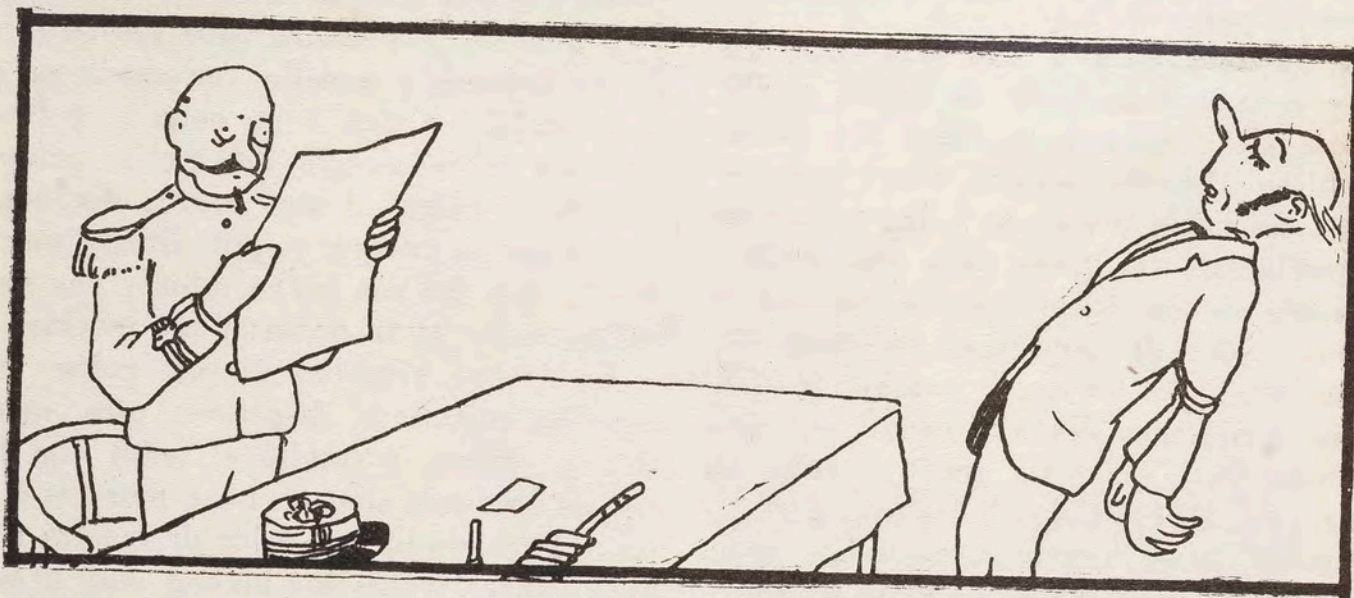
176. — El cual, en vista de la facha del boticario, lo metió bajo llave por sospechar que fuera un espía.



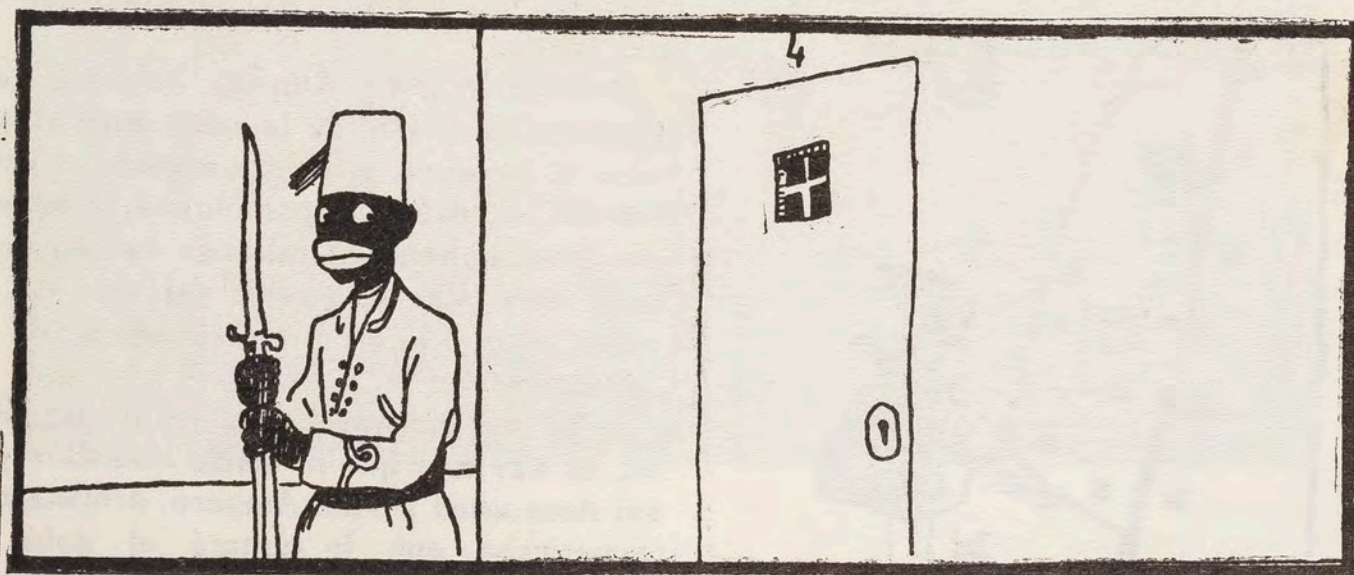
177. — Don Tito y Tif esperaron a comparecer ante un consejo de guerra. . . .



178. — En efecto. Las balas eran turcas (de la factoría) y en el bolsillo se le encontró la tarjeta del comandante de un submarino alemán. . . .



179. — En vista de lo cual, y no pudiendo el acusado probar todo lo que contó, se le condenó a muerte.



180. — Un tirador senegalés, recién llegado a Francia, quedó de centinela ante la celda del reo.

◆ P E L U S A ◆

(POR EL PADRE LUIS COLOMA)

(Conclusión)

Doña Amparo tuvo entonces una idea súbita, y dijo a la lechuza, dándose una palmada en la frente:

—Parece esto providencial, mi señora doña Joaquina! Pues dígame al momento que está aquí Miss Amparo, una dentista americana que cura todos los dolores de muelas.

—¿De veras? —exclamó la lechuza muy contenta—. Pues pasen ustedes al salón que voy a avisarle en seguida. Qué contento se va a poner el pobrecito!

Las llevó entonces a una sala cuadrada muy grande, toda colgada de negro, y allí las dejó solas, echando la llave por fuera. Angustióse Pelusita porque creyó que la lechuza las había engañado y las encerraba en aquella sala tan triste para algo malo.

Después de un largo rato de soledad y silencio, oyóse de improviso un ruido de cadenas que daba horror, y una voz tristísima que preguntaba desde el techo: —Caigo o no caigo?— Y repetía por tres veces la misma pregunta: —Caigo o no caigo?

Pelusita no se atrevía a contestar, pero doña Amparo, que iba poniéndose nerviosilla y de mal humor, gritó muy enfadada:

—Acába de caer!

Abrióse entonces el techo, y cayó una

pierna; pero no una pierna cualquiera, sino una pierna enorme, descomunal, con zapato de cordobán amarillo y liga de seda encarnada. Hubo un largo silencio y oyóse otra vez aquel ruido de cadenas y aquella voz lamentable, que erizaba el pelo: —Caigo o no caigo?— Doña Amparo, fué de sí, gritó furiosa:

—Acába de caer, con dos mil de a caballo!

Y entonces se abrió de nuevo el techo y cayó otra pierna igual a la primera, solamente que ésta tenía el zapato encarnado y la liga amarilla. Por cuatro veces resonó el ruido de cadenas y aquella voz tenebrosa que preguntaba —Caigo o no caigo?, y fueron cayendo sucesivamente del techo: primero, un brazo; luego, el otro brazo; después, el tronco de un cuerpo, y, por último, una cabezota muy fea con barba rubia y una venda ceñida como si le dolieran las muelas.

Juntáronse entonces de un golpe todos aquellos miembros dispersos: pies, manos, tronco, cabeza, y resultó el señor don Bruno, que hubiera sido un buen mozo si el carrilo hinchado por el dolor de muelas no lo afeara tanto. Tenía los bigotes muy grandes y retorcidos en punta que le llegaban hasta los ojos, sentóse muy enfadado en una butaca, y empezó a gritar, tirándose de los pelos:

—Ay, mis muelas! Ay, mis muelas! Ay, mis muelas!

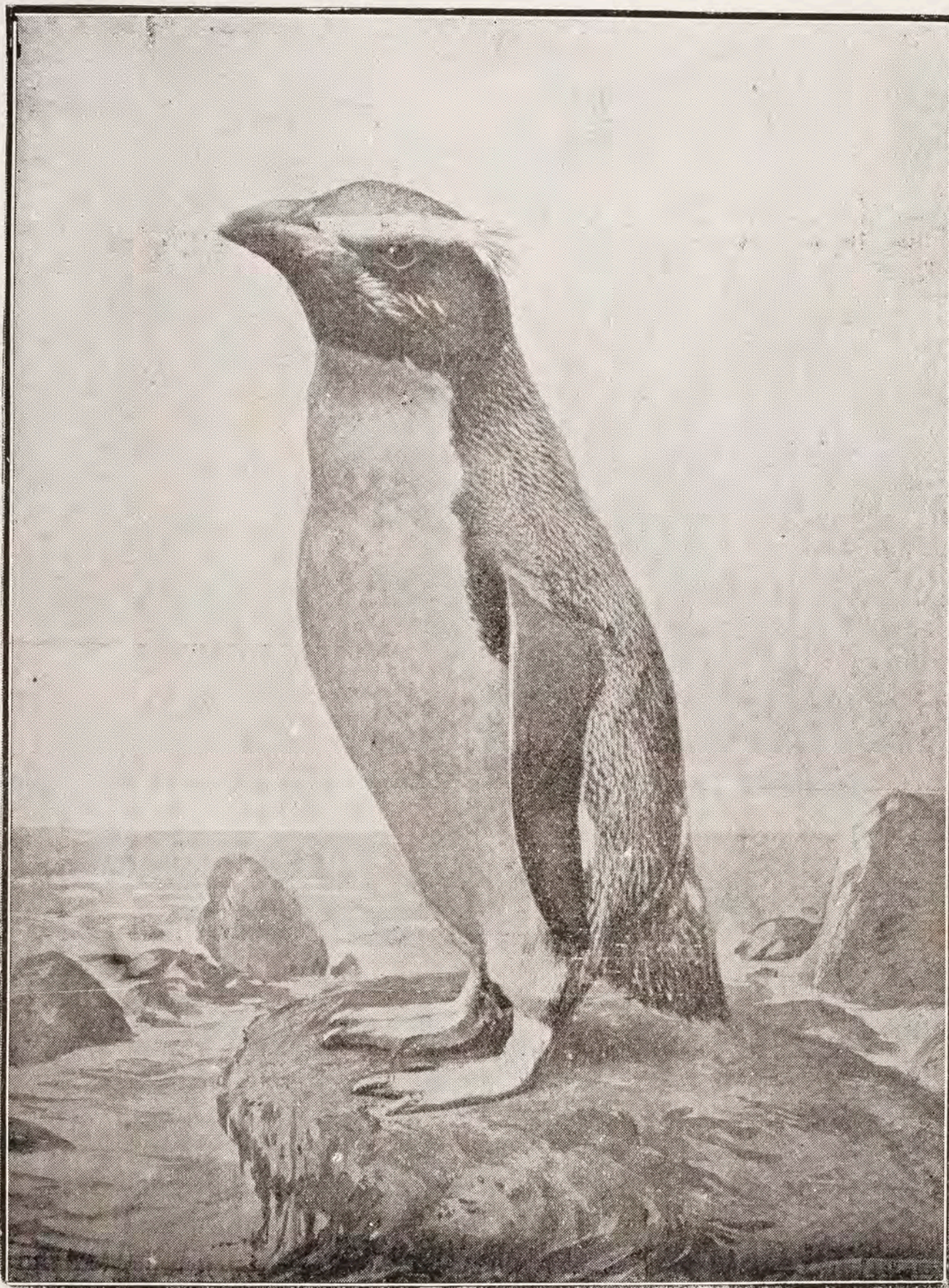
Pelusita y doña Amparo habíanse refugiado en un rincón de la sala; pero al operarse el prodigio y quedar sentado el señor don Bruno, doña Amparo cruzó la estancia con gran majestad, y saltando encima de la mesa para estar más cerca del oído del gigante, dijo con toda la elocuencia de un sacamuelas:

—No hay que apurarse, señor don Bruno, no hay mal que no tenga remedio; y aquí tiene usted a Miss Amparo, dentista norteamericana, que le quitará el dolor de muelas!

Sorprendido el gigante cogió a doña Am-

Pasa a la pág. 15





GORFU

Esta especie (*Catarrhactes chrysocome* Foster) es una de las especies del género *Catarrhactes* Brisson, que se caracterizan por las plumas de la cabeza más o menos alargadas. Se encuentra en todas las islas y costas del mar austral.



LA PEDRADA

*Cuántas veces he llorado
Recordando la grandeza
De aquel hecho inusitado
Que una sublime nobleza
Inspiróle a un pecho honrado.*

*La procesión se movía
Con honda calma doliente.
Qué triste el sol se ponía!
Cómo lloraba la gente!
Cómo Jesús se afligia....*

*Qué voces tan plañideras
El miserere cantaban!
Qué luces, que no alumbraban,
Tras de las verdes vidrieras
De los faroles brillaban.*

*Y aquel sayón inhumano
Que al dulce Jesús seguía
Con el látigo en la mano,
Qué feroz cara tenía,
Qué corazón tan villano!*

La escena a un tigre ablandara!
Iba a caer el Cordero,
Y aquel negro monstruo fiero
Iba a cruzarle la cara
Con el látigo de acero.

Mas un travieso aldeano,
Una precoz criatura
De corazón noble y sano
Y alma tan grande y tan pura
Como el cielo castellano,

Rapazuelo generoso
Que al mirarla, silencioso,
Sintió la trágica escena,
Que le dejó el alma llena
De hondo rencor doloroso,

Se sublimó de repente,
Se separó de la gente,
Cogió un guijarro redondo,
Al sayón miró de frente
Con ojos de odio muy hondo,

Paróse ante la escultura,
Apretó la dentadura,

Aseguróse en los pies,
Midió con tino la altura,
Tendió el brazo de través,
Zumbó el proyectil terrible,
Sonó un golpe indefinible,
Y del infame sayón
Cayó brotando la horrible
Cabezota de cartón.

Los fieles, alborotados
Por el terrible suceso,
Cercaron al niño, airados,
Preguntándole admirados:
"Por qué, por qué has hecho eso?"
Y el contestaba agresivo,
Con voz de aquellas que llegan
De un alma justa a lo vivo:
"Porque sí; porque le pegan
Sin haber ningún motivo!"

Hoy que con los hombres voy,
Viendo a Jesús padecer,
Interrogándome estoy:
¿Somos los hombres de hoy
Aquellos niños de ayer?



PAGINA PARA COLOREAR



SANTA JUANA DE ARCO

Viene de la pág. 10

paro por la cabeza y se la puso en la palma de la mano, preguntando asombrado:

—Pero eres tú la Miss Amparo que me anunció el ama de llaves, Joaquina?

—La misma que viste y calza!—replicó doña Amparo, paseándosele con mucha gravedad por la palma de la mano lo mismo que hubiera podido pasearse por la plaza de Oriente. —Yo soy Miss Amparo, dentista americana, establecida en Madrid. Estuve trabajando primero en la calle de Alcalá número 43, en casa de Newland, pero me tomó una envidia atroz porque le quitaba los parroquianos, y entonces abrí mi gabinete propio en la calle de Zorrilla, número 12, donde el duque de Luna, que es el amo de la casa, me dio un cuarto de balde, porque es muy buen señor y me quiere mucho. Mi clientela es de lo más principal que hay en la corte. A su Majestad el Rey le saqué el otro día tres muelas seguidas estando dormido, y ni siquiera lo sintió. A su majestad la Reina le limpio la dentadura dos veces por semana; y al ministro de la Guerra le saqué un colmillo con un raigón... pero qué raigón!... Le llegaba hasta los tobillos! Pues y al señor Obispo? No le quedaba a su ilustrísima ni un diente ni una muela. Le dí yo una tinturita mía por la mañana, y por la noche le habían salido ya todos los dientes y todas las muelas, lo mismo que a una criatura.

El gigante abría los ojos asombrado, y dijo a Miss Amparo, interrumpiéndola con ansia:

—Y a mí podrá arreglarme las muelas?

—Pues no he de poder! Vaya si puedo! Abra usted un poquito la boca para que las reconozca primero y no me equivoque.

El bobalicón de don Bruno abrió entonces una boca tamaña como una espuerta, y trepando doña Amparo por los pelos de la barba, asomó un poquito la cabeza con mucha precaución para mirar las muelas de arriba; montóse después en una guía del bigote para examinar las de abajo, y, dando de repente un brinco, se le coló la muy tunanta por el gáznate hasta más allá de la campanilla, y allí empezó a hacer cabriolas y monerías. Atragantóse don Bruno y empezó a toser y

a hacer visajes; pero como la pícara Miss Amparo se agarraba con todas sus fuerzas y se entraba cada vez más dentro, no pudo el gigante echarla fuera con sus toses, y se ahogaba cada vez más, dando resoplidos que hacían estremecer las puertas, y aun las paredes mismas. Mientras tanto trabajaba doña Amparo por ahogar al gigante, y no tardó mucho en lograr lo que se proponía. Por fin dio éste el último resoplido, estiró una pata, después otra, hizo un visaje horrible, y se quedó muerto. Oyóse al mismo tiempo un trueno horroroso, y se hundió todo el castillo. Pero lo más raro era que las piedras no caían para abajo, sino que se las llevaban para arriba un enjambre de diablitos chicos que cargaban con ellas y se perdían a lo lejos. Los había de todos colores: amarillos, verdes, azules, encarnados; lo único que no había era blancos, y lo que abundaban más eran verdes.

Al hundirse, o más bien al desaparecer el castillo, encontráronse Pelusa y doña Amparo al pie de una tapia muy alta de cristal purísimo y muy claro que rodeaba a un jardín delicioso. Veíanse perfectamente, a través del cristal, los macizos de flores del jardín, las fuentes cristalinas y las largas calles de árboles. Por una de estas venían paseando del brazo una señora muy hermosa y un caballero muy guapo; ella, toda vestida de blanco, con gargantilla de oro y un pelo rubio rizado que le arrastraba hasta el suelo; él, con bigote rubio, levita toda bordada de oro, pantalones de tisú de plata y sombrero de copa con plumas blancas. Parecían, sin embargo, muy tristes y acongojados, y la señora decía llorando:

—¡Ay, mi niña! ¿Dónde estará mi niña a estas horas?

—No llores, mujer —le contestó el caballero—. Quizá llegará hoy.

Pero la verdad era que él también estaba llorando.

Comprendió Pelusita en seguida que aquellos eran su papá y su mamá, y fuera de sí de alegría, empezó a dar golpes en el cristal.

—¡Papá! ¡Mamá!

—¡Pamá! ¡Mamá!

Pero ellos no oían, porque estaban todavía encantados. Entonces Pelusa y doña Am-



pero dieron la vuelta a toda la tapia para ver si encontraban alguna puerta o alguna ventna por donde meterse dentro. Pero no había nada de eso: el cristal duro, como un roca, se extendía por todas partes igual, terso y bruñido, sin ofrecer agujero ni resquicio alguno.

Entonces vio Pelusa que su papá y su mamá entraban en una glorieta de naranjos, lilas y azucenas, y se sentaban en una mesa muy bien puesta, con mental adamascado y vajilla de plata. No había más que cubiertos: pero la señora, llorando, dijo a un criado:

—Que pongan la sillita de la niña, por si acaso viene hoy.

Puso en seguida el criado un silloncito de niño y un cubierto pequeñito de plata y un vasito de oro en que Pelusa recordó haber bebido muchas veces cuando era muy chiquita. La niña, partida el alma de pena, decía desolada:

*¡Ay, quién fuera pajarito!
¡Ay, quién fuera pajarito!
Para saltar esas tapias
Y dar a su madre un besito!*

No bien dijo estas palabras, apareció volando la bandada de jilgueritos, que la rodearon consolándola con sus alegres píos. Traían una hoja de col muy grande, y haciendo de ella una camita de rosas, colocaron a Pelusa dentro, y sosteniéndola entre todos con sus piquitos, la elevaron suavemente por encima de la tapia, y la dejaron sobre la mesa en que comían sus padres, a tiempo que la mamá repetía llorando:

—¿Pero, dónde estará mi niña?

—¡Aquí estoy, mamá! ¡Aquí estoy, papá!
—exclamó Pelusa poniéndose en pie con doña Amparo en la mano, sobre la hojita de col y la camita de rosas.

Entonces se abrazaron los tres, y estuvieron mes y medio seguido dándose besos, mientras los jilgueritos cantaban preciosas variaciones sobre el tema Alegría!... Alegría!... Alegría!...

... ..
... ..

Ah! Se me olvidaba decir que doña Amparo sigue viviendo en la calle de Zorrilla número 12, pero ha tomado también otro cuarto bajo en la calle de San Bernardino, número 14, donde pasa muchas horas del día y recibe a sus amigos.

FIN



CARTAGEAA Y SU FUNDADOR

En los primeros días de enero de 1533, arribó a las costas de la preciosa bahía que desde muchos años atrás habían bautizado con el nombre de Cartagena, un intrépido explorador, a quien sus muy malas pulgas habían desfigurado notablemente, ya que el pobrecito no tenía narices, sino como la chata del cuento "meramente los hujeros", y respondía al nombre de Pedro de Heredia y estaba llamado a llenarse de gloria en la gobernación que le fue señalada por el Rey de España.

Viejo conocedor del terreno que pisaba, como había venido acompañando al teniente Vadillo, segundo entre las tropas del valiente Rodrigo de Bastidas el célebre fundador de Santa Marta, al regresar a España tuvo el buen cuidado de traer consigo los elementos necesarios para pacificar tierras donde había tan belicosos habitantes. Como cosa extraordinaria se consiguió en la isla de Santo Domingo, una india llamada Catalina que hablaba admirablemente el idioma de los viejos amigos nuestros los caribes y que a la vez entendía bastante el idioma de los españoles. Los servicios que Catalina estaba llamada a prestar al viejito Heredia y a sus compañeros fueron incomparables.

El 14 de enero entró Heredia a la bahía de Cartagena. Al día siguiente se animó a desembarcar su gente y se dirigió a Zamba en busca de sitio más abundante en agua potable para sentar sus reales. Provisionalmente fijó su cuartel en este sitio y se hechó a recorrer tierras para buscar la más cómoda para echar los cimientos de la ciudad que debía edificar, según su compromiso. Después de mucho bregar tornó a Cartagena y decidió fundar allí su ciudad. El 1º de junio del mismo año, Cartagena de Indias

nació a la vida civil y su fundador se llenó de gloria.

Cartagena, obligado punto de escala de las embarcaciones que de Santa Marta y otros puntos se dirigían a España y viceversa, a los pocos años se vio convertida en un centro de enorme animación. Todas las mercaderías que de tierras lejanas venían a la incipiente colonia, eran descargadas en su maravilloso puerto; todo el oro que mandaban a España, era conducido a este privilegiado puerto. La fama de sus grandes riquezas, no la dejó vivir tranquila por muchos siglos y cuantos piratas existieron en el mundo alguna vez llegaron a sus costas, saquearon sus riquezas, mataron a muchos de sus habitantes y redujeron a esclavitud a otros tantos. Pasados los primeros asaltos se hizo indispensable fortificarla y comenzaron a alzarse sus murallas poderosas, sus castillos legendarios, las bocas de los cañones emplazados sobre sus murallas amenazaban al visitante que se atreviera a entrar a la ciudad, predicándoles que si venía a robar, a asaltar, allí estaba esa máquina para desbaratarlo. Desde entonces fue proverbial el valor del cartagenero, y ya muy de tarde en tarde se atrevieron los bandidos a atacarla. De esa ciudad-fortaleza han salido los valientes héroes de nuestra historia. La ciudad alcanzó dos siglos después de fundada el título de heroica por la manera como supo hacer frente al ataque de las tropas inglesas que al mando del Almirante Vernon le pusieron sitio por mar y tierra. En fin, repasad una vez más la historia de la gloriosa ciudad que os conté por enero de este año.

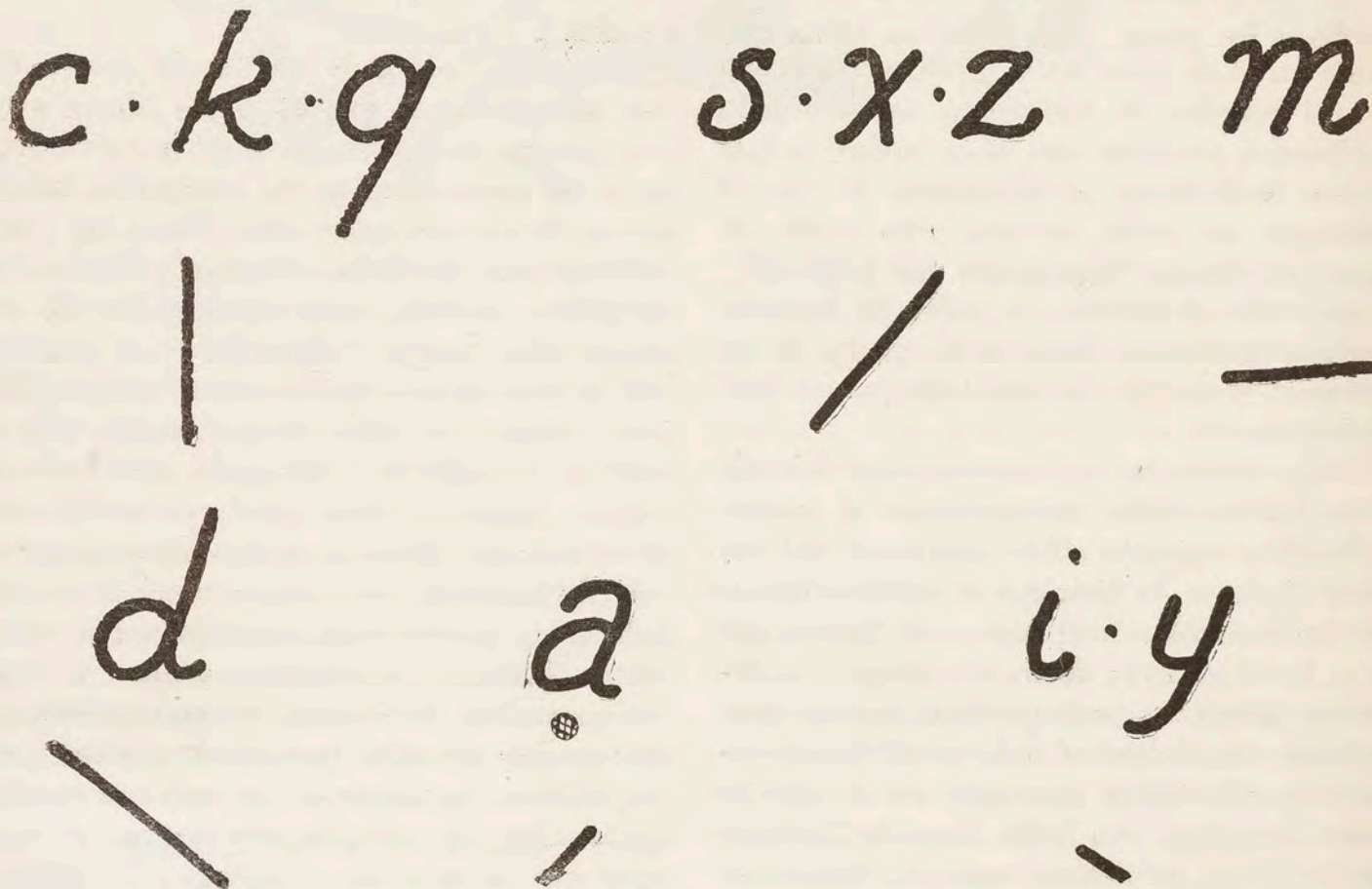
¿Qué fue de Pedro de Heredia?

Como a todos los que gracias a su esfuer-

TAQUIGRAFIA AL ALCANCE DE LOS NIÑOS

El sistema de taquigrafía hispano-inglesa se establece por medio de signos simples y compuestos; los simples son 21 y representan el alfabeto por razón de su forma, los signos simples se dividen en rectos, curvos y mixtos: los rectos son 6, los curvos 8 y los mixtos 7. Todos los signos simples se derivan de la circunferencia: radios, arcos o combinación de los mismos.

SIGNOS RECTOS



En la taquigrafía no se tiene en cuenta la ortografía sino el sonido. Cuando la C tiene el sonido de K o de Q, se representa con el primer signo, y cuando suena como S o Z, con el segundo.

zo y valentía habían logrado gloria, no le faltaron al bueno de Heredia enemigos que le amargaran el resto de sus días. Traidoramente escribieron al rey que se hacía necesario viniese de España un Juez para que averiguara por la conducta del fundador de Cartagena y le impusiera el castigo a que lo hacían acreedor los horribles crímenes de que se le acusaba. En el fondo había algo ya que Heredia no fue, ni mucho menos, hombre perfecto, pero sobre todo la envidia fue la que intrigó al juez a reducir a prisión a don Pedro, a quien envió a Castilla, pri-

vado de su libertad. El Consejo de Indias, tribunal del cual dependían todos los negocios de las tierras de América, le restituyó su empleo y reconoció sus merecimientos; pero en el año de 1555 le formó el oidor Juan Maldonado otra causa, y le obligó volver a España, de donde ya jamás habría de volver.

En el navío de Cosme Buitrón se dio a la vela, y se ahogó en Arenas Gordas, en donde naufragó toda la armada. Así el ilustre fundador tuvo una tumba digna de su grandeza: ¡El mar!

Tío Remiendos.

PERSIGUIENDO UNA MANADA DE ALCES

(Continuación)

La manada no contenía más que hembras dedicadas a la crianza de sus hijos. Según la etiqueta de los alces, los machos están solos en un lugar mucho más elevado, dedicados a la ocupación, tan absorbente como la otra, de cuidar sus cuernos. Muchas personas se sorprenden grandemente cuando se enteran de que la gran cornamenta del alce, como la de la mayor parte de los ciervos, crece y se cae cada año. Alcanza su perfección a fines de septiembre, para la estación del combate, y se cae en marzo. Entonces el alce macho ajusta su conducta a su inerme condición: se vuelve tan pacífico como antes era belicoso. Y lejos de pelear con los alces que se acercan, los muy "cobardones" se reúnen en partidas de amigos sobre la base de iguales pérdidas, y vagan por los bosques superiores, cuyos pastos son suficientemente fértiles para proveer el alimento que necesitan, a fin de compensar el esfuerzo agotador de echar una cornamenta tan poderosa en tan escaso tiempo.

En esas grandes alturas están más libres de las moscas, lo cual es muy importante, porque los candiles o puntas de los cuernos, son muy delicados cuando están creciendo; son más sensibles que el resto del cuerpo, además de estar menos protegidos y más tentadoramente llenos de sangre. Un mosquito pensaría seguramente que había dado con el cuerno de la abundancia, si se posara en la caliente y palpitante punta de uno de los candiles del alce, de delgada piel y rica sangre. Es muy probable que algunos de los singulares chichones que vemos en

las cornamentas terminadas se deban a picaduras de insectos sufridas en el primer período de formación.

El alce trompetero

Durante el invierno, los alces machos atienden estrictamente a su desarrollo propio. Pero a fines de agosto se les ve dispuestos a buscar una vez más la sociedad mixta de sus congéneres. Sus cuernos están ya plenamente formados aunque no del todo endurecidos y todavía cubiertos de terciopelo. En septiembre las armas están duras, limpias y prontas a usarse; es el momento en que un emocionante cambio se opera en el cuerpo y en el espíritu del alce. Ya se muestra en la plenitud de su fuerza y vigor, su capa es suave, su cuello hinchado, tersos sus músculos y limpia la cornamenta, puntiaguda, fuerte y de máximo grueso. La ardiente ambición de distinguirse en la guerra y de obtener favores de las esquivas damas de su género, crece en él hasta constituir una verdadera locura; espoleado por el deseo, hirviendo en fuerza animal y rabioso de sed de guerra, trepa a cualquiera altura del valle y pone su alma entera en un grito de combate feroz que se oye a gran distancia. Empezando en tono bajo y subiendo hasta llegar a un verdadero alarido, vuelve a descender y termina en un gruñido gurgitante, que, roto en gruñidos más breves, muere lentamente. Este es el famoso trompeteo del alce, y por grotesco que parezca cuando suena en un jardín zoológico, todos los que lo han oído en su tierra natal confiesan que es la música



más inspirada de la naturaleza, por lo que significa. Ahí está ese magnífico animal, grande como un caballo, fuerte como un toro y terrible como un león, plantado con todo el orgullo y la vanagloria de su más floreciente desarrollo y anunciando a todo el mundo: "Estoy pronto a la lucha! Quiere alguno de vosotros PE-LE-AR?" Y por lo común no tiene que esperar mucho, pues desde la lejana ladera llega la respuesta: —Sí, sí, sí!..... Yo, yo, yo, yo!.....

Unos cuantos trompetazos más y los dos grandes gigantes se encuentran; y cuando lo hacen, el mundo entero lo sabe en una milla a la redonda, aun sin verlos: choque de las cornamentas en el momento en que se embisten, rugidos de odio, gritos de combate, crujido de ramas que se rompen mientras se vuelven a embestir una vez y otra, y..... en algunas ocasiones, el estrépito de un pesado cuerpo que cae.

Muchas veces los he oído en los bosques lejanos, pero principalmente de noche. A menudo he salido con cautela., movido por la esperanza de presenciar algo de la lucha, porque a todos nos gusta ver pelear cuando no corremos riesgo personal; mas la suerte se me ha mostrado adversa. He estado en el campo de combate a la mañana siguiente, para ver donde los combatientes habían destrozado y levantado un gran trecho de terreno, pisoteando innumerables retoños, o despeñando y esparciendo gruesas

rocas como si fueran guijarros; pero la lucha la he perdido siempre.

Un día, cuando salía al campo en los Shoshonnes, al este del parque, un viejo cazador me dijo:

Oiga! ¿Quiere presenciar un verdadero combate de alces a la antigua usanza? Suba a ese montículo detrás del corral, y seguramente verá toda una manada de animales; no sólo un par de machos, sino seis.

Partí corriendo, pero otra vez torné a llegar tarde: no vi más que el terreno pisoteado, los retoños rotos y las huellas de la tremolina. Los batalladores gigantes habían desaparecido.

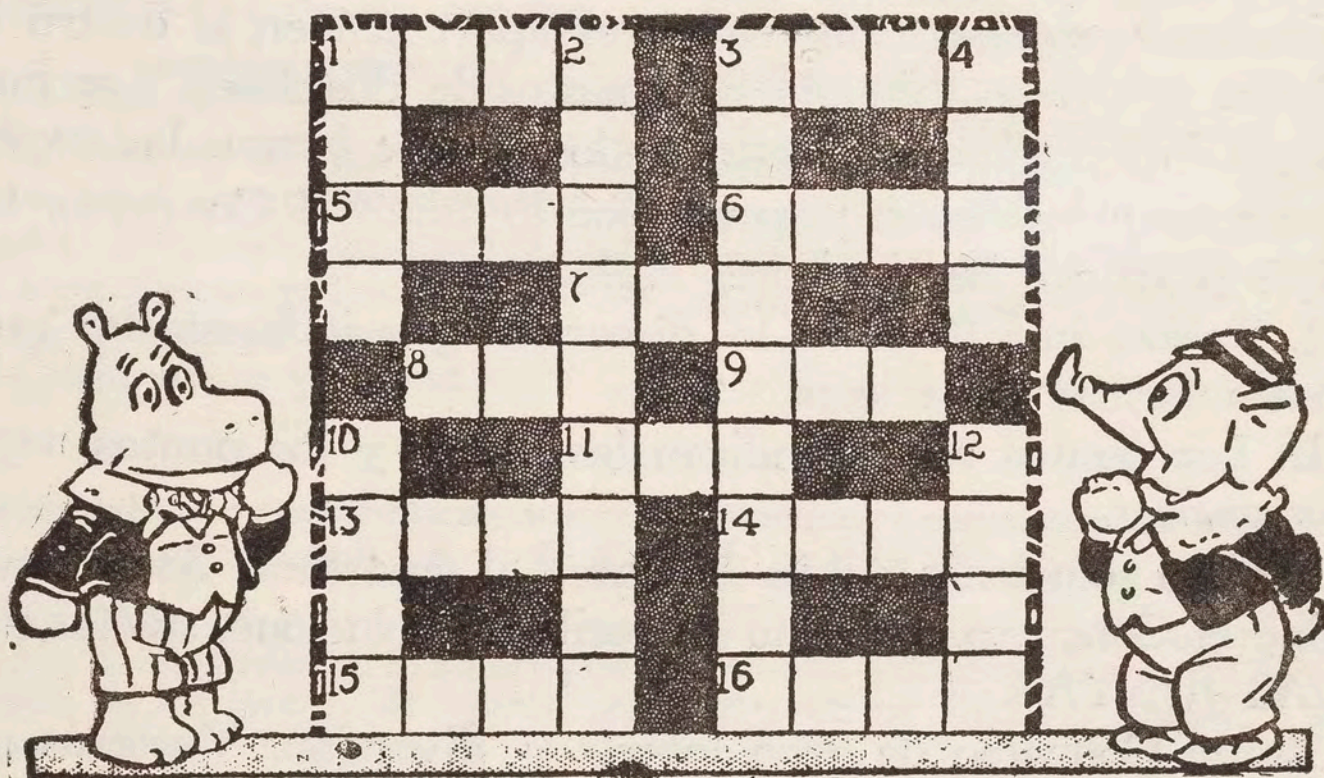
Volví a casa y por la descripción del cazador hice el croquis que doy al pie. El viejo dijo:

—Bien! De seguro que ha acertado otra vez. Es exactamente como ha pasado. Una pareja perdía el tiempo en tonterías y otra hacía esgrima; pero la tercera peleaba de veras. Y en cuanto a reproducir los hechos, ese croquis es mucho más real que todas las fotografías que he visto.

Una vez llegué al fatal campo de



CRUCIGRAMA



HORIZONTALES

- 1—Vestido de gala.
- 3—Cariño.
- 5—Fruto de un árbol que se vende en cartuchos.
- 6—Artículo indef. (Pl.)
- 7—Desembocadura de un río.
- 8—Adverbio de lugar.
- 9—Perro.
- 11—Pronombre posesivo.
- 13—De pocos años.

- 14—En el tejado.
- 15—Bella ciudad de Francia.
- 16—En la baraja.

VERTICALES

- 1—Carnicería.
- 2—Fruta de tierra caliente.
- 3—Fruta de tierra caliente (Pl.)
- 4—De Rusia.
- 10—Fruta.
- 12—Planta.

NOTA — Los crucigramas de los números 32 y 33 resultaron bastante difíciles y nuestros lectores no enviaron soluciones a ellos. Les pedimos excusas, prometiéndoles en adelante hacerlos más fáciles y sencillos.

Viene de la pag. 20.

batalla cuando sólo había pasado algún tiempo del combate, y allí me encontré el cuerpo del que no venció. La cornamenta es un indicio bastante bueno del tamaño y vigor del ciervo, y si el caído era tan grande y fuerte, ¿qué no sería el que lo derribó, lo atravesó de parte a parte y lo dejó en la llanura?

Instantánea de un macho embistiendo

Una vez, en un parque de California, oí el trompeteo de guerra de un alce. Pregonaba en acentos fuertes, bronceados, repercutientes, su salvaje y ardiente deseo:

—Quién quiere pe-le-ar?

Improvisé un cuerno y le respondí en el mismo tono:

—Yo, yo! Vén aquí!

Y vino en efecto, al trote, chillando y rugiendo al avanzar. Cuando llegó a cuarenta yardas de distancia, perdió su aspecto habitual y se me acercó, como perfecta encarnación de la ferocidad y el odio brutales.

Tenía las orejas amusgadas, el hocico levantado, la nariz fruncida, los dientes inferiores al aire, la melena erizada y los ojos centelleantes con un fuego maravilloso de variable verde opalescente. Siguió avanzando, rechinando los dientes y profiriendo un chillido perverso y sumamente desagradable.

(Continuará)

PARA EDUCADORES

Centros de intereses y preocupaciones escolares.—Por Julio Camelo y Juan de J. Bernal M. El ensayo pedagógico más completo. Descripción completa de los centros de interés, según el profesor Decroly. Rústica, \$ 1; por correo, \$ 1.20.

Pedagogía por José María Zamora.—Texto adoptado por importantes colegios y autorizados pedagogos. Nueva edición (1933) corregida y aumentada. Rústica, \$ 1.50; por correo, \$ 1.70

El trabajo manual en la escuela.—Por Luis Enrique Reyes. Toda clase de trabajos para centros de interés. Un tomo ilustrado. Rústica, \$0.80; por correo, \$ 1.

Geografía superior de Colombia F. A. C.—Por Camilo Jiménez. Texto moderno con los últimos datos geográficos y estadísticos; fronteras exactas, mapas en colores, gráficos, vistas, panoramas, todo combinado con la instrucción cívica y la historia patria. Un texto completo, veraz y patriótico. Pasta, \$ 1; por correo, \$ 1.20.

Geografía elemental de Colombia F. A. C.—El mismo sistema de la anterior. Rústica, \$ 0.40 por correo, \$ 0.60.

Pedagogía de párvulos.—Por Martín Restrepo Mejía. Estudio de los diferentes métodos pedagógicos y su aplicación. Rústica, \$ 0.80 por correo, \$ 1.

Poesía, prosa y teatro.—Comedias, poesías, discursos, diálogos, pensamientos, cantos infantiles, lecturas selectas, de los mejores autores. Coleccionado por Manuel Camargo Latorre. Rústica, \$ 1.50; por correo, \$ 1.70.

Librería Colombiana - Camacho Roldán & Cía. - S. A.

750 - CALLE 12 - BOGOTA

UNA BUENA IDEA

El niño que colecciona estampillas desea saber, y sabe más, acerca del mundo, que uno que no colecciona. La Geografía, la Historia, la Botánica, las monedas y muchas materias más útiles le son familiares en poco tiempo por medio de este pasatiempo.

Todas las autoridades educacionistas más adelantadas están de acuerdo en que el coleccionar estampillas ayuda al niño a formar hábitos de pulcritud, orden y economía.

Paquetes desde 50 hasta 1.000 estampillas diferentes, desde \$ 0.25. Álbumes de todos tamaños. Catálogos de precios franceses y americanos y toda clase de accesorios para filatelistas.

LISTA DE PRECIOS A QUIEN LA SOLICITE

AUGUSTO DUFFO

BOGOTA

CALLE 12, NO. 6-47 - APARTADO 245

Calzado 'Búfalo'



Búfalo

No Compre Sin Ver
Nuestro Enorme Surtido.



ALMACENES:

1.ª CALLE REAL
NO. 11-20

3.ª CALLE REAL
NO. 13-90

ARTICULOS DE PINTURA



COLORES AL OLEO

COLORES A LA ACUARELA

COLORES PARA ANUNCIOS

COLORES PARA PINTAR SOBRE TEJIDOS

TIZAS PARA PINTAR AL PASTEL

TIZAS AL OLEO

PAPELES, PINCELES,
PALETAS, LAPICES, ETC.

OPTICA ALEMANA

SCHMIDT HERMANOS

CALLE 12, NUMERO 176

¿Quieres que te duren las ondas del peinado?

Dile a tu mamá
que las rocíe con
Loción Poppy

Tiene un perfume
delicioso

La vende
baratísima

**la PERFUMERIA de
CUNDINANARCA**

Calle Real con calle 15
BOGOTA

N I Ñ O S

Aprovechen los domingos para pasear con sus familias en los trenes de recreo, beneficiándose con el reducido valor de los pasajes que les ofrece el

CONSEJO ADMINISTRATIVO DE LOS FERROCARRILES

El pasaje hasta Apulo, de un sábado a lunes, en primera clase, incluyendo el servicio del hotel, sólo cuesta \$ 9.80. El pasaje de ida y regreso al Salto de Tequendama, en sábado o domingo, y en primera clase, vale \$ 0.50. En el magnífico hotel del Salto se les atenderá por un precio muy módico.

JUVENTUD DE AHORRO, VEJEZ DE ORO

EL PORVENIR ES INCIERTO - ECONOMICE USTED ALGO DE LO QUE GANA
TODOS LOS DIAS - LLEVE SUS AHORROS
A LA

CAJA COLOMBIANA DE AHORROS

PLANTA BAJA DEL EDIFICIO DEL BANCO DE LA REPUBLICA, Y SOLICITE UNA PRECIOSA AL-CANCIA PARA EL AHORRO EN EL HOGAR

LA LOTERIA DE CUNDINAMARCA

DARA A USTED POR SOLO \$ 0.20

UN PREMIO DE \$ 700-00

POR SOLO \$ 2-00

UN PREMIO DE \$ 7.000-00

Cinco sorteos y cinco premios mayores

CON SOLO UN BILLETE

10.000 PREMIOS

GRAN SORTEO EXTRA-GRATIS TODOS LOS AÑOS
PARA LOS NO FAVORECIDOS EN DINERO

SUSCRIBASE USTED

A

'CHANCHITO'

LA REVISTA DE LOS NINOS

ADMINISTRACION, CALLE 57 - 8-13

TELEFONO, 82 CH.